

La noche ciega al corazón que canta

Arcángel que en metáfora pregunta por la Patria Antigua

I

Fue ayer... Aquí la patria se extendía.
El ciervo era una sílaba flexible,
Y la brisa un arcángel invisible
Que inundaba la selva de armonía.

Aquí el tambor del río amanecía
Tembloso de espuma insumergible.
Aquí la patria indígena, invencible,
Exaltada en la antigua chirimía.

Ayer las aves, el boscaje, el agua.
Ayer la lenta y musical piragua.
Sobre la piel delgada de los ríos...

Ayer la patria virginal, sencilla,
Palpitando de amor en la semilla,
Se entregaba temblando en los bohíos.

Roberto Armijo

Poemas

II

Hoy sólo el polvo, la llovizna, el río;
La espuma transeúnte y rumorosa.
Sólo el viento, la tierra vaporosa;
El paisaje, la yerba y el rocío.

La piedra, el musgo, el hondo caserío
Donde la tarde baja temblorosa.
Y los árboles húmedos, la rosa,
El alba y el libérrimo bohío.

Sólo el milpal, la espiga casta, el viento.
¿Dónde está el aborígen irredento
que surgió desde el surco a la simiente?

¿Dónde está, hermano, dímelo, la altiva
patria arrogante, núbil, primitiva,
que hoy dobla la cerviz humildemente?

Roberto Armijo

Poemas

Tríptico doloroso

A José Francisco Valiente

I

Son cuatro inviernos de agonía hermana.
De amanecer el corazón abierto.
Quisiera ser, pero el futuro incierto
Me ensombrece la senda del mañana.

Cuatro años de penumbra cotidiana.
De presentir vivir, viviendo muerto.
De abrir el corazón, sentirlo yerto,
Sin escuchar su musical campana.

El dolor es espina en mi sonrisa.
Aunque nací para cantar, presiento
Ser un gorrión fugaz hacia la brisa.

Esta acerba dolencia me acongoja.
Soy un árbol que lento se deshoja
Y voy de paso con mi hermano el viento.

Roberto Armijo

Poemas

II

Sólo las sombras en que estoy hundido.
Sin restañar, sin restañar la herida.
Y presentir que en mi vital huída
Me apagaré, lo intuyo, estoy vencido.

Andar bajo la niebla adolorido
Sin atisbar el alba prometida.
Yo bien lo siento se me va la vida
Y soy raíz de un desgarrado aullido.

Le he dicho a Dios, yo soy enfermo y triste.
A mi garganta una resaca embiste
Inundándola de algas y de espumas...

Pero él ineluctable como el viento,
Hundió en mi carne el látigo violento
De su furor y me abismó en las brumas.

Roberto Armijo

Poemas

III

¡Qué me duele esta arcilla dolorosa
Arquitectura de mi sombra incierta!
Una resaca de violencia abierta
En mi bronquial respiración se empoza.

Este turbión de tos vertiginosa
En mi garganta es una espuma muerta.
Esta agua turbia en mi dolor despierta
Con sus ondas de asfixia rumorosa.

¡Ah! Aguaceros en mis bronquios siento.
Quiero cantar y se me escapa el viento
Y se me encharca de aguas la garganta.

Esperar, esperar lo que no llega.
Andar, andar bajo la noche ciega.
¡La noche ciega al corazón que canta!

Roberto Armijo

Poemas

Trenos

A Miguel Hernández

Bajo el latido de la yerba seca
Duerme tu voz, pastor alucinado.
¡Cómo falta Miguel, tu asesinado
silbo y tu voz de arcángel que no peca!

Tu corazón, tu corazón impreca
Al español traidor soliviantado.
¡Cómo falta tu tuétano incendiado
que hoy bajo las raíces se reseca!

Pastor del viento, el trigo y la gavilla,
Frenético recojo tu semilla
Y la raíz violenta de tu rosa.

Te he buscado en Guernica, en Alicante,
Para encontrarte claro, germinante,
En tu muerte de espiga generosa.

Roberto Armijo

Poemas

A Federico García Lorca

Murió de pie, de pie, definitivo.
Sobre el muro vaciáronse sus venas.
En sus huesos hundieron las avenas
Sus raíces y el grano genitivo.

De su garganta de andaluz olivo
Insurgía la España sin cadenas.
Se daba al pueblo abierto y sensitivo.
Su simiente perenne se conserva

En el verdor del musgo, de la yerba,
El jazminero y el olivo viejo.
Cegaron el temblor de sus retinas.

Lloró el viento, el trigo, las encinas.
Murió también de España con Vallejo.

Roberto Armijo

Poemas

A César Vallejo

Apártame este cáliz que sofoca
Los latidos más hondos de mis penas.
Los ángeles peruanos de mis quenenas
Donde tremante el canto se desboca.

España, aparta el cáliz de mi boca,
De mi sangre golpeándome las venas.
De mi dolor atroz, de mis arenas,
Dijiste César en tu angustia loca.

España aparta al fin esta amargura,
Que es grito en el luchar de Extremadura
Y en Miranda del Ebro es alarido.

Salid niños, salid tras el indulto
De España, que en mis huesos la sepulto
Para sentirla siempre en mi latido.

Roberto Armijo

Poemas

A Oswaldo Escobar velado

Si pudiera regresar tu voz
Si pudiera
Yo la dejaría
Aquí donde faltan tus labios
Porque siento por ti esta corona dolorosa y musical que me cubre.
Esta lligada materia de abejas y gorriones
Que educaron tus consejos
Tu palabra que vertías en los sitios silenciosos
Donde la ciudad descansaba entre el breve latido de las flores.
Cómo amabas la luz de la mañana
Esa luz que en las cafeterías se vuelve mariposa
Y navega como dormida en el humo de los cigarrillos.
Entonces tú temblabas como una enredadera
Eras un puñado de sílabas que oíamos con cariño
Y guardábamos religiosamente en el corazón.
Si pudiera traer tu voz
(Ya no tu sombra
porque tu sombra palpita en la raíz
en el vuelo de la mariposa)
Las llevaría por el mundo
Por los sitios donde se apaga la alegría del hombre.
A veces sueño hallarte a la vuelta de la tarde
O en las cafeterías
Donde te esperábamos ansiosos
Con la aromada taza de café.
Cómo hace falta tu voz hermano mío
Tu voz a veces dulce como el agua o como el mundo de las frutas,
Voz aromada y fresca.
Un día recuerdo en una aldea entre el canto de los pinos
Al escuchar tus poemas en labios de niñas campesinas
Sufrí tu ausencia
Sentí que hacías falta
Y comprendí que teníamos que recoger tu voz
Tu claro ejemplo y tu tristeza
Porque también eras triste como yo.
Por tu tristeza morías y te volvías yermo

Y en tu habitación de varón solitario
Entre la ausencia de los zapatos vacíos
De los trajes en las perchas
De las camisetas tiradas en el suelo
De los libros en los estantes silenciosos
Y de las fotografías de tu abuelo de tu negrito de sonrisa alegre
Te veía llorar
Andar como una bestia desolada y tímida.
Cómo buscabas entonces las guitarras
Y bebías caña y te embriagabas porque ya no podías sostener tu tristeza
Pero ahora has muerto
Allí están tus ojos duros apagados
Tu calavera tu semblante de ceniza.
Allí estás y pienso que yo y todos tus amigos nos hemos de morir.
Pero por ahora
Pero por ahora hermano mío
Recojo tu grito
Tu herencia musical
De enamorado amigo del mundo del niño y la naranja
De enamorado amigo del pájaro del hombre
Y de las guitarras jubilosas que pulsa la mano mágica del pueblo.

Roberto Armijo

Poemas

Los niños nos exigen un mañana

Los niños nos exigen un mañana
Donde se pueda
Respirar aire limpio
Y sin temor.
El hombre que ama a sus hijos,
Ofrecerá su corazón,
Su pensamiento,
Por un mañana sin odios y sin guerra.
Los niños crecen como las flores;
Oyen caer la lluvia
Y avanzar la alborada que despierta las frutas.
Los niños no sospechan
Que entre las luces
De la mar que descansa silenciosa en los puertos,
Ronda el aire fatal de las lluvias nucleares.
Los niños sueñan con leyendas vagas.
Sin presentir la sombra que acecha sus juegos.
Si la guerra estallara,
¿Cómo podría la escuela alegrar sus aulas?
Quedarían heridos los juguetes.
Pinocho cada vez más triste
Y perdida en sollozos
Caperucita en medio de la noche honda.
¿Cómo podría el mundo estallar en colores
Y palpar la estrella sobre la cabaña?
Los animales inocentes
Se volverían polvo
Y la tierra una pálida cicatriz de tristeza.
La novia primorosa
No luciría sus cabellos
En la mañana azul que hace brillar los árboles.
Y llegaría Octubre,
Y en la vaga aventura del aire
No habría barriletes.

Una llaga de estruendo sería la tierra
Y quedaría solitaria.
Los niños nos exigen un mañana,
Y el que quiere a sus hijos
Oye el llamado de los niños del mundo.
Hay injusticia.
Se apaga entre fiebres y basura
Adolorido el hombre;
Pero la tierra es ancha como el pensamiento y la luz.
Siempre habrá una alondra, un astro,
Una muchacha que consuele una frente pensativa.
La mañana la siente mi corazón...